

El Centre Delàs d'Estudis per la Pau es miembro de la ENAAT (European Network Against Arms Trade), del WRI (War Resisters International), del IPB (International Peace Bureau) y colaborador del SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute)

DICIEMBRE 2015

CENTRE DELÀS
D'ESTUDIS
PER LA PAU



Hiroshima, Japón, 1945

SUMARIO

Es necesario abolir las armas nucleares. 1

Contribución de las empresas españolas a la financiación del armamento nuclear 2
Xavier Bohigas y Teresa de Fortuny

Situación actual del arsenal nuclear mundial 5
Teresa de Fortuny y Xavier Bohigas

Mi llamamiento al mundo . . . 8
Masashi Ieshima

Mi experiencia de un bombardeo y el deseo por un mundo en paz libre de armas nucleares 9
Kuniko Kimura

Es necesario abolir las armas nucleares

Este pasado mes de agosto se cumplieron sesenta años del lanzamiento, por parte de EE.UU., de dos bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. El Centre Delàs d'Estudis per la Pau ha querido aprovechar el aniversario para recordar aquella barbarie. Y no cabía recuerdo más adecuado que el de dos testigos de aquel momento. Por ello, y coincidiendo con la visita a Europa de dos *hibakusha* (supervivientes en japonés), desde el Centre Delàs se organizó una serie de actividades (conjuntamente con la organización japonesa Gensuikyo y el *International Peace Bureau*) centradas en los *hibakusha*, con el objetivo de difundir tanto sus experiencias personales como el hecho de que, aún hoy, el mundo está sometido al peligro de la existencia de unas 16.000 bombas nucleares.

El Centre Delàs es miembro de la campaña internacional ICAN (*International Campaign Against Nuclear Weapons*) en contra de las armas nucleares y las actividades mencionadas se enmarcaban en dicha campaña. Así, los dos supervivientes del holocausto atómico participaron en una recepción con la actual alcaldesa de Barcelona, en un acto divulgativo en Sant Cugat y en un encuentro en el Congreso de Diputados. En el Congreso, los dos *hibakusha* dialogaron con diputados de los grupos parlamentarios de Izquierda Plural, PSOE, PNV, Compromís y Equo.

En estos momentos, hay un grupo numeroso de países que han manifestado su voluntad de impulsar, de forma decidida, las vías necesarias para lograr un acuerdo internacional de eliminación total y (pág. 2 ►)

(► pág. 1) prohibición del arsenal nuclear. Hasta ahora España no forma parte de ese conjunto de países. Este encuentro con diputados tenía como objetivo concienciar a los representantes del poder legislativo para que empujen al gobierno español a sumarse a esos países y a implicarse en esa tarea.

Hasta hace poco, el peligro que representa la existencia de las armas nucleares no formaba parte del debate político y social. Sin embargo, en los últimos años, gracias a un mayor conocimiento, por parte de la comunidad internacio-

nal, de la amenaza implícita en el armamento nuclear, esta situación está cambiando. Gradualmente, este tema va recuperando un espacio en la agenda internacional.

Este número del Materiales de Trabajo recoge, precisamente, el contenido de las intervenciones del acto celebrado en Sant Cugat: los dos parlamentos de los *hibakusha*, el parlamento de una representante de Gensuikyo y una exposición, a cargo del Centre Delàs, de la situación actual del arsenal nuclear mundial.

Contribución de las empresas españolas a la financiación del armamento nuclear

Las empresas que fabrican armas nucleares necesitan de las entidades financieras para realizar sus actividades, como cualquier otra industria. Así, los bancos pueden ayudar a estas empresas concediéndoles créditos, gestionando la colocación de bonos o acciones emitidos por las empresas, o incluso formando parte de su accionariado.

El número de entidades financieras que colaboran con empresas que producen o gestionan armas nucleares es importante. El informe *Don't bank on the Bomb*, publicado recientemente por la ong holandesa PAX, afirma que han detectado 382 bancos, compañías de seguros, fondos de pensiones y gestores de activos de 27 países que han realizado, desde 2012, inversiones significativas en la industria de armas nucleares. De estas entidades financieras, 238 tienen su sede en América del Norte, 76 la tienen en Europa, 59 en Asia y el Pacífico y 9 en Oriente Medio. No se ha encontrado ninguna entidad con sede en África que esté involucrada en la financiación de armamento nuclear. El informe recoge únicamente las entidades financieras que han dado créditos a las empresas nucleares y aquellas instituciones privadas que tienen un mínimo del 0,5% de las acciones o bonos de alguna de las empresas nucleares.

El informe identifica 26 empresas relacionadas con la fabricación, mantenimiento o modernización del armamento nuclear. Estas empresas tienen su sede en alguno de los estados siguientes:

Francia, India, Italia, Países Bajos, Gran Bretaña y los Estados Unidos de América. Puede sorprender que no haya ninguna empresa rusa o china. La razón es simple: la actividad industrial vinculada a las armas nucleares de Rusia, China, Pakistán y Corea del Norte se realiza a cargo de empresas estatales, de titularidad pública, y el informe sólo recoge información sobre empresas privadas. Por el contrario, en los EE.UU., Gran Bretaña, Francia e India, estas actividades se llevan a cabo con una estrecha colaboración entre agencias estatales y la empresa privada.

¿Cuáles son estas empresas? Las hay bien conocidas como Boeing, que fabrica misiles además de los aviones comerciales. Otras son gigantes de la producción de armas como Airbus, General Dynamics, Finmeccanica, Lockheed Martin, Raytheon, Safran, Thales. Y otras son más desconocidas.

Los nueve estados nuclearmente armados (EE.UU., Rusia, China, Gran Bretaña, Francia, Israel, Pakistán, India y Corea del Norte) tienen en marcha programas de modernización de su armamento nuclear con unos presupuestos multimillonarios que, se estima, superan, entre todos, los 100.000 millones de dólares anuales. La mayor parte de la financiación de la industria nuclear militar proviene de los presupuestos anuales de cada uno de los estados. Los datos que presenta el informe *Don't bank on the Bomb* hacen referencia únicamente a la financiación privada y no a las inversiones públicas.

La mayoría de la gente piensa que las armas nucleares son inaceptables y que deberían eliminarse. Este estado de opinión hace que algunas entidades financieras hayan hecho desinversiones en empresas nucleares o que no acepten realizar operaciones financieras con estas empresas. Así, el fondo de inversión holandés ABP liquidó sus relaciones financieras con la empresa india de producción de armas nucleares Larsen & Toubro; el banco sueco Nordea ha excluido a la empresa Boeing debido a su relación en el programa de modernización de los misiles nucleares Trident. Otras entidades especifican, en su código de conducta, que no harán negocios con empresas relacionadas con la producción de armamento nuclear. El informe señala 53 instituciones financieras que prohíben o limitan las inversiones en productores de armas nucleares.

Y ¿cuáles son las instituciones que financian las empresas que fabrican armas nucleares, o tienen acciones de estas empresas? La gran mayoría de los grandes bancos, muchas compañías de seguros, fondos de inversión, etc. La lista es larga. Y el Estado español está representado por cuatro entidades: Acciona, Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, Banco Santander y Banco de Sabadell. Estos han puesto a disposición de las empresas que fabrican armas nucleares, desde el año 2012, un total de más de 5.200 millones de dólares, cada una de ellas con un grado de implicación diferente.

Acciona, empresa de ingeniería civil dedicada a la promoción y gestión de infraestructuras y energías renovables, tiene una participación de 354 millones de dólares de la empresa francesa Thales. Según el SIPRI, Thales es una de los diez primeros productores de armas del mundo,



José Manuel Entrecanales, presidente de Acciona

y está especializada en sistemas electrónicos. Thales, juntamente con Airbus (antes EADS), Safran, SNPE i DCNS, obtuvo un contrato en diciembre de 2004 para construir el nuevo misil nuclear M51 que se instalará en los nuevos submarinos franceses. Es un poco chocante que una empresa que presume de ser líder en energías renovables y que, según su plan director de sostenibilidad, está comprometida con el desarrollo sostenible, tenga acciones de una empresa que, entre otras cosas, fabrica misiles nucleares.

Es habitual que los bancos formen consorcios para conceder créditos si las cuantías solicitadas son enormes. El BBVA, el banco de Santander y el banco de Sabadell han participado en alguno de estos consorcios que han concedido créditos a algunas empresas fabricantes de armas nucleares.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) ha otorgado préstamos por un total estimado de

2.776 millones de dólares a las empresas de armas nucleares. Son préstamos concedidos por un consorcio de bancos, en el que BBVA tiene una participación. Las empresas beneficiarias de los préstamos en los que el BBVA ha participado son: AECOM (la parte concedida por el BBVA asciende a 325 millones de dólares); Airbus (297 millones de dólares), Babcock & Wilcox (68 millones de dólares), Boeing (1.062 millones de dólares), Finmeccanica (275 millones de dólares), General Dynamics (205 millones de dólares), Honeywell International (264 millones de dólares), Jacobs Engineering (192 millones de dólares) y Thales (88 millones de dólares).

Además el BBVA ha suscrito emisiones de bonos por un total estimado de 394 millones de dólares de las compañías AECOM, Airbus, Boeing, Finmeccanica y Honeywell International.

¿A qué se dedican estas empresas financiadas por el BBVA? Por ejemplo, AECOM, junto con Babcock & Wilcox, CH2M Hill y Northrop Grumman han constituido una empresa conjunta que gestiona el *Nevada Test Site*, el lugar donde se hicieron algunos ensayos con armas nucleares norteamericanas y donde ahora se realizan los ensayos subcríticos. AECOM también está implicada en el laboratorio nuclear de Los Álamos (EE.UU.). Boeing desarrolla el misil intercontinental nuclear estadounidense Minuteman. Los submarinos nucleares estadounidenses equipados con estos misiles con carga nuclear, están en máxima alerta de forma permanente y pueden disparar un misil con muy poco tiempo.

En la memoria del año 2014, el presidente del BBVA, en su carta de presentación, dijo que en el 2014 han continuado "trabajando por un futuro mejor para las personas". No compartimos este punto de vista, entre otras cosas porque financiar armas nucleares no significa trabajar por un mundo mejor, sino todo lo contrario.

El Banco Santander ha participado, conjuntamente con otros bancos, en la concesión de préstamos. La parte que corresponde al B. Santander sube hasta un total estimado de 1.441 millones de dólares. Las empresas y las partes concedidas en préstamo por el B. Santander son las siguientes: Airbus (297 millones de dólares), Boeing (142 millones de dólares), Finmeccanica (390 millones de dólares), Flúor (90 millones de dólares), General Dynamics (35 millones de dólares), Honeywell International (135 millones

de dólares), Safran (121 millones de dólares) y Thales (230 millones de dólares). El Banco Santander suscribió emisiones de bonos de las empresas nucleares Airbus, Boeing, Finmeccanica y Fluor por un total de 234 millones de dólares.

En el documento Responsabilidad Social Corporativa del Grupo Santander se dice: "... compromisos que el Grupo adquiere para que sus actividades resulten beneficiosas a largo plazo en los entornos económicos, sociales y ambientales en los que está presente." Así, parece que el Grupo Santander considere la fabricación de armas nucleares como una actividad beneficiosa.

Y, para terminar esta relación, el Banco de Sabadell ha otorgado préstamos a la empresa Orbital ATK por un valor estimado de 29 millones de dólares. Orbital ATK, conjuntamente con Lockheed Martin, produce los sistemas de propulsión de misil nuclear Trident II (D5). En el informe anual de 2013, sobre Responsabilidad Social Corporativa del B. de Sabadell se dice que una de las líneas de actuación del banco será "potenciar la orientación ética en todas nuestras actividades". Está claro que la ética del Banco de Sabadell no coincide con la nuestra.

Así España ha participado en más 5.200 millones de dólares en el negocio de empresas productoras o gestoras del armamento nuclear desde el año 2012. Hay que decir que no podemos asegurar que este dinero se haya utilizado en la fabricación de armas nucleares directamente ya que las empresas y los bancos no especifican en que utilizan las inversiones realizadas en estas empresas.

La campaña Banca Armada ha denunciado en las juntas de accionistas de los bancos, en varias ocasiones, las inversiones en armas convencionales y nucleares.

Las armas nucleares son las únicas armas de destrucción masiva que todavía no están explícitamente prohibidas por el derecho internacional. Desde hace tiempo la ciudadanía lucha para conseguirlo. La financiación a las empresas que fabrican o gestionan el armamento nuclear es un obstáculo importante para lograr un mundo libre de armas nucleares.

Xavier Bohigas
y Teresa de Fortuny

Situación actual del arsenal nuclear mundial



Bombardero B-52 de la Fuerza Aérea de EE.UU.

A partir del año 1945 el volumen del arsenal nuclear mundial fue creciendo hasta llegar en 1986 a un máximo de 65.000 bombas. Actualmente es de unas 16.000 a 17.000 bombas, gracias, en parte, a los diversos tratados bilaterales de reducción de arsenales entre EE.UU. y Rusia (entre ambos poseen más del 90% del total). Los estados nuclearmente armados son: EE.UU., Rusia, Gran Bretaña, China, Francia, Israel, India, Pakistán y Corea del Norte. Esta disminución tan importante (de 65.000 a 16.000 bombas) no significa una disminución equivalente del peligro asociado a un conflicto nuclear.

Efectivamente, en caso de un conflicto bélico nuclear, en el que se hiciera explotar menos del 1% del arsenal mundial, los efectos serían de alcance planetario. Estudios científicos de modelización climática indican que, en caso de explosión de unas 100 bombas de la potencia de la lanzada sobre Hiroshima, habría un cambio sustancial del clima global (no restringido a la zona de explosión, sino que afectaría todo el planeta). Explicamos brevemente por qué: las explosiones en una zona urbana y poblada causarían grandes incendios, estos generarían humo, hollín y cenizas que subirían a la alta atmósfera, actuarían como un parasol respecto a la radiación solar y harían que disminuyera la radiación solar en la superficie terrestre. Bajaría la temperatura y, por tanto, también la evaporación de las aguas. El resultado: disminuciones de temperatura y pluviosidad que provocarían una caída

drástica de la producción agrícola que llevaría a más de 2.000 millones de personas a una situación de riesgo alimentario.

Por otra parte, varios informes de la ONU y de la Cruz Roja nos alertan de que la explosión de una sola bomba nuclear sobre una ciudad provocaría una catástrofe humanitaria de tal magnitud que las infraestructuras sanitarias y de emergencia serían incapaces de atender a los supervivientes. Esta situación es aplicable incluso a los países más desarrollados.

En el caso de Hiroshima y Nagasaki, las bombas mataron instantáneamente muchísima gente, pero también mucha otra gente murió después a consecuencia de las heridas y de los efectos retardados de la lluvia radiactiva posterior. Pero, además, los efectos de la radiación se han transmitido a generaciones posteriores. Un informe de la Cruz Roja japonesa señala que sus hospitales, aún hoy, 70 años después, continúan atendiendo cada año miles de supervivientes y miles de descendientes de estos supervivientes.

Actualmente, las bombas en situación de máxima alerta de EE.UU. y Rusia (instaladas en misiles Minuteman y Topol, respectivamente) tienen potencias de 350kt, una potencia mucho mayor que la de Hiroshima (15kt) y Nagasaki (20kt). Todavía, sin embargo, hay bombas de mayor potencia, hasta 1.000 kt. El daño humanitario hoy sería, por tanto, mucho mayor.

El Tratado de no Proliferación Nuclear (TNP) es un tratado internacional (que reúne casi la totalidad de estados de la ONU) firmado en 1968. De los estados nucleares son parte del Tratado EE.UU., Rusia, Gran Bretaña, China y Francia (que además son los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas). No forman parte Israel, India, Pakistán y Corea del Norte, que, por tanto, no están sometidos a

Gran Bretaña y Canadá se negaron a la realización de dicha Conferencia. Y en cuanto al acuerdo de desarme, los estados armados nuclearmente se opusieron. Algunos de los estados con armas nucleares (y sus aliados) rechazaron que los arsenales nucleares existentes supongan un riesgo. Es más, alegaron que las armas nucleares proporcionan seguridad. El Documento Final no se aprobó.



Misiles balísticos DF-21D de China

las inspecciones de la OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica). El Artículo VI del tratado establece que los Estados Parte se comprometen a emprender negociaciones sobre un tratado de desarme general y completo bajo un estricto control internacional. El TNP establece también que cada cinco años se hará una revisión de sus contenidos y objetivos.

La última Conferencia de revisión (mayo 2015) había despertado grandes expectativas, sobre todo por dos cuestiones. Una hacía referencia a la aplicación de la resolución de la Conferencia de Revisión de 1995, donde se juzgaba conveniente declarar Oriente Medio como zona libre de armas nucleares (ZLAN). Y la otra cuestión, que había suscitado mucho interés, era que se esperaba que se diera un impulso decidido al desarme nuclear.

El borrador de Documento Final de la Conferencia planteaba la celebración de una conferencia, antes del uno de marzo de 2016, para crear una ZLAN en el Oriente Medio. EE.UU.,

Parece claro que los estados nucleares no tienen voluntad de desarmarse. Tampoco parece demasiado probable que, a partir del TNP, se consiga el acuerdo de eliminación de las armas nucleares.

Los estados nucleares no sólo no tienen voluntad de eliminar sus armas nucleares, sino que están destinando mucho dinero. Tienen unos programas multimillonarios de inversiones en renovación y mejora de sus arsenales nucleares: bombas, vehículos de transporte e instalaciones. Por ejemplo, EE.UU. tiene previsto invertir un millón de millones de dólares en los próximos 30 años para la modernización de su arsenal nuclear.

Peligros inherentes a la sola existencia de las armas nucleares:

1. Accidentes relacionados con armas nucleares. Hay documentados muchos y un buen número de graves. Causas de todo tipo: meteorológicas, fallos técnicos, errores humanos ...

2. Posibilidad de inicio de un conflicto nuclear debido a un error humano o técnico (ejemplo: falsas alertas de ataque causadas por errores técnicos en los sistemas de detección de misiles atacantes: en una ocasión se encontró en los dispositivos de detección un chip de ordenador defectuoso, en otra se dejó erróneamente una cinta grabada de prueba...).
3. Un conflicto nuclear también se podría originar a raíz de un ciberataque que incidiera en los sistemas de detección de alerta temprana de misiles atacantes y que simulara un ataque enemigo con misiles. Un indicio de la trascendencia de la problemática de los ciberataques es el acuerdo reciente entre EE.UU. y China sobre ciberataques en el ámbito comercial.
4. Se han hecho muchos ensayos con armas nucleares, tanto atmosféricos como subterráneos. Un total de 2.055 pruebas, más del 50% correspondientes a los EE.UU. Hoy en día hay un Tratado que prohíbe las pruebas atmosféricas, pero años atrás fueron causa de perjuicios para la población y para el entorno. Los estados autores de las pruebas nucleares (EE.UU., Rusia, Francia, Gran Bretaña, India, Pakistán y Corea del Norte) expusieron a la población a los efectos directos de la radiación, contaminaron sus hogares y fuentes alimentarias y dejaron cantidades sustanciales de radionucleidos de larga vida bajo tierra y bajo el mar.

Quizás se abra una rendija al optimismo de cara al futuro: varios encuentros internacionales celebrados los últimos años han evaluado con profundidad los efectos humanitarios derivados de una explosión nuclear y han contribuido a la visibilización del problema y a la concienciación de la necesidad urgente de prohibir las armas nucleares. Son las Conferencias Internacionales sobre el Impacto Humanitario de las Armas Nucleares (Oslo 2013, Nayarit -México-, principios de 2014 y Viena, diciembre de 2014).

Gracias a las Conferencias de Oslo, Nayarit y Viena, la comunidad internacional dispone de una información amplia y, en algunos aspectos nueva, sobre los riesgos humanitarios y medioambientales derivados del uso, aunque fuera accidental, de las armas nucleares y sobre la falta de capacidad de asistencia adecuada a las víctimas.

Algunas de las conclusiones a las que se ha llegado en estas tres cumbres son:

- El uso de armamento nuclear, por limitado que sea, tendrá consecuencias catastróficas y duraderas (décadas) para la salud humana, el medio ambiente, el clima y el desarrollo económico. También puede provocar daños genéticos a los hijos de los supervivientes. Los informes de los hospitales de la Cruz Roja japonesa lo demuestran. También lo confirman los estudios sobre los efectos de las pruebas nucleares.
- No existe, a nivel internacional, ningún medio efectivo y viable de socorrer el alto número de supervivientes de una explosión nuclear.
- Las consecuencias humanitarias de una explosión nuclear no se restringirían a la zona donde se produjera, sino que afectarían otros países y sus poblaciones. Por tanto, la mera existencia de las armas nucleares y el riesgo de su uso, intencionado o accidental, es una preocupación mundial.
- La posibilidad de detonaciones accidentales de armas nucleares sigue siendo un peligro muy real. Desde 1945, se han dado muchos errores de funcionamiento, falsas alarmas e interpretaciones erróneas de información que han llevado casi a la detonación intencionada o accidental de armas nucleares.

Una señal del crecimiento de la conciencia sobre la necesidad de abolir las armas nucleares es el apoyo de 155 estados (más del 80% de los miembros de Naciones Unidas) a la Declaración Conjunta sobre las Consecuencias Humanitarias de las Armas Nucleares presentada en octubre de 2014 en la Asamblea General.

Este mayor conocimiento sobre las consecuencias catastróficas del uso del armamento nuclear ha fortalecido el movimiento antinuclear. La meta es lograr un tratado de prohibición y eliminación total de las armas nucleares. Si un tratado de estas características se consiguió para las armas biológicas y para las armas químicas, también se puede conseguir para las armas nucleares.

*Teresa de Fortuny
y Xavier Bohigas*

Mi llamamiento al mundo

Acababa de cumplir tres años cuando la bomba atómica fue lanzada sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945. Seguramente habré visto un montón de cosas terribles, pero mis recuerdos están fragmentados, era un niño pequeño. Recuerdo haber visto un incendio forestal en el oeste, hacia Koi. Ardía furiosamente rojo. En el momento del atentado, estaba dentro de casa en Ushita-machi, en la parte norte de la ciudad de Hiroshima. En el registro médico, se dice que me encontraba a 2,5 kilómetros de distancia del centro de la explosión, pero ésta es una distancia media entre Ushita-machi y el epicentro. De acuerdo con el libro de registro inicial que se me entregó, me encontraba solo a 1,8 kilómetros de la zona cero.

La mañana del 6 de agosto, mi padre volvió a casa para dormir la siesta después de terminar su turno de noche como guardia antiaéreo. Trabajaba en la Oficina de Comunicaciones de Hiroshima, ubicada a sólo 1,2 kilómetros del centro de la explosión. Mi padre hubiese perdido la vida de haberse quedado de servicio.

Sorprendido por el intenso flash, se levantó de un salto y corrió hacia las escaleras del segundo piso. En ese momento, cayó hasta abajo. Todos los cristales de las ventanas de la casa explotaron, excepto el cristal de diamante del armario en la cocina. El techo fue arrancado, de noche podíamos ver la luna desde la habitación.

Mi madre estaba en una habitación soleada cerca de la entrada, y tenía pedazos de vidrio pegados en su cuerpo. Afortunadamente, nuestra vecina era enfermera y trató sus heridas. Mi hermana de 10 meses de edad estaba durmiendo frente a una ventana soleada, y por suerte ese día estaba durmiendo detrás de una gran bolsa de futón (ropa de cama de estilo japonés) de espalda a la ventana y resultó herida. Yo estaba jugando en la entrada y me quedé milagrosamente salvo.

Por casualidad, una pareja recién casada de familiares se había hospedado en nuestra casa desde la noche anterior, porque el marido tenía que ingresar en el servicio militar. Esa mañana, salieron para el Training Ground West. Mi padre se fue allí para comprobar que estuvieran a salvo, pero encontró sólo a los soldados muertos

en el campo de entrenamiento. Como los cuerpos estaban carbonizados, no se les podía identificar. Renunció a encontrarlo y regresó a casa.

En su camino de vuelta a casa, mi padre encontró a la joven mujer, que tenía quemaduras graves. Se derrumbó por la carretera. Mi padre se apresuró para pedir prestado un coche a un agricultor que estaba ahí cerca. Después de traerla de vuelta a casa, mi padre trató sus quemaduras con aceite de zinc, que le dio la enfermera que vivía al lado. Recuerdo el olor appestoso de las quemaduras infestadas de gusanos. No estoy seguro, pero creo que trataba de consolarla, diciéndole: "Los aviones enemigos son mala suerte."

La joven viuda se volvió a casar después. Tenía cicatrices desde el cuello hasta el pecho. Tal vez a causa de ello, se quejaba del calor cada verano. Estaba agradecida con nuestra familia por haberla salvado. Después del matrimonio, tuvo un bebé, pero lamentablemente el niño nació con una deficiencia mental. 20 años después del ataque, murió de cáncer de tiroides. Creo que su cáncer fue causado por la radiación de la bomba atómica.

Me indigné cuando tuve constancia por los medios de comunicación de que los científicos del Proyecto Manhattan se esperaban el enorme poder explosivo de la bomba atómica. Sin embargo, no tenían ni idea del daño que tendría la explosión a largo plazo y de las secuelas que se causarían por la radiación. Esa es la naturaleza única y diabólica de las armas nucleares.

Al final de ese verano circuló un rumor por Hiroshima que decía que la vegetación no volvería a crecer durante 75 años, así que mi familia se mudó a la prefectura de Tottori donde vivían mis abuelos. Mi padre se quedó sólo en Hiroshima por su trabajo. Recuerdo que me fui en un tren lleno de gente, en Hiroshima la comida se estaba acabando. Mis hermanas ya estaban allí, y asistían a la escuela primaria desde casa.

Un año más tarde mi padre vino a Tottori a vivir con nosotros, después de que se le concedió su petición de cambio de puesto de trabajo. 10 años más tarde, tuvo que tener una cirugía debido a un cáncer de estómago, y 24 años más

tarde, falleció de cáncer de maxilar (mandíbula superior) a los 60 años. Entonces no sabía cuál era la causa de su muerte, pero ahora estoy seguro de que sus cánceres fueron causa de la radiación de la bomba atómica. Si no, ¿qué sería?

Las armas nucleares han sido el enemigo de mis padres. Los efectos de la radiación continúan hoy en día, y seguirán en el futuro. Se dice que en la actualidad las armas nucleares tienen 1000 veces más poder destructivo que las bombas de Hiroshima y Nagasaki. Los seres humanos serán aniquilados si una guerra nu-

clear estalla. Las armas nucleares están fuera de control humano. Los seres humanos no pueden coexistir con las armas nucleares. Para crear un mundo verdaderamente pacífico, las armas nucleares deben ser prohibidas y eliminadas. Vamos a trabajar juntos para lograr un mundo sin armas nucleares.

Masashi Ieshima
Hiroshima hibakusha (Superviviente de Hiroshima)
Vicepresidente de la Federación de organizaciones de supervivientes de la bomba atómica en Tokyo (TOYUKAI)

Mi experiencia de un bombardeo y el deseo por un mundo en paz libre de armas nucleares

No recuerdo mucho de la bomba atómica, era muy joven en ese momento. Además, mi madre no quiso contar mucho sobre el bombardeo. Se limitó a decir que "fue un infierno viviente". Pero me gustaría compartir con ustedes mi experiencia de la bomba atómica en base a mis pocos recuerdos y lo que he oído de mi madre y mi hermano.

En el momento del atentado, estaba en casa en Hiroshima, se encuentra a sólo 1,7 kilómetros de distancia del centro de la explosión. Tenía 5 años. Justo antes de las 8:15h, cuando estaba a punto de salir de casa corriendo para hacer un recado por mi madre en casa de un amigo al otro lado de la calle, oí el rugido de un avión.

En el momento en el que dudé en salir, me rodeó un destello deslumbrante, el sonido de la explosión, y todo lo que nos rodeaba se quedó en la oscuridad. Al mismo tiempo, mi hermano se cayó sobre mí. Cuando, después de un tiempo, me levanté, vi que la casa estaba inclinada; sus paredes se habían caído; y dentro de la casa había un caos. Mi madre pensaba que la bomba había golpeado la casa, así que nos agarró y salimos corriendo.

En la calle, la gente estaba en estado de pánico, algunos corriendo, otros caminando en silencio, y otros derrumbándose. Sufrían lesiones y quemaduras graves que impedían distinguir entre hombres y mujeres. Afortunadamente, mis fami-

liares estuvieron a salvo, excepto mi madre que tenía una lesión leve en la cabeza a causa de una baldosa que se le cayó encima.

De camino al refugio, nos encontramos con una niña que quemada en todo el cuerpo. Pedía agua, diciendo: "Tengo calor, tengo calor. Por favor, deme agua". Como mi madre había oído los militares decir que no era bueno dar agua a personas quemadas, ella le dijo: "Por favor, se paciente, morirás si bebes agua". La niña murmuró "si mi madre estuviera aquí, me daría agua". La dejamos sola, al no poder hacer nada. Pero como madre se preocupaba por ella, la buscamos después de un tiempo. Lamentablemente, la encontramos muerta. Derramando lágrimas, dijo mi madre, "deberíamos haberle dado agua".

Junto con mis familiares, paseamos por la ciudad el 6 de agosto y el día 7, en busca de un refugio. Vomité varias veces jugo gástrico amarillo y lloraba todo el tiempo del miedo.

El 07 de agosto, caminamos todo el día para llegar a la casa de una familiar en la parte norte de Hiroshima. En el camino, tuvimos que desviarnos muchas veces debido a los escombros, baldosas y muchas otras cosas de las casas quemadas y colapsadas que se encontraban en la carretera y bloqueaban el camino. Se hallaban también muchos cadáveres en el camino. En

la casa de nuestra pariente, los niños sufríamos de fiebre alta y diarrea grave, pero afortunadamente sobrevivimos.

Supe después de un tiempo que la hija de un amigo de mi padre, que tenía la misma edad que yo, estaba atrapada debajo de su casa y no podía salir de allí. Gritó, "¡Papá! ¡Ayúdame! Seré una niña buena a partir de ahora. Te prometo no volver a hacer nada malo. Por favor, sácame de aquí!" Muchos trataron de sacarla, pero en vano. Finalmente fue envuelta en llamas. Mis amigos con los que solía jugar murieron por la explosión y los rayos de calor. Muchos, muchos niños murieron bajo la nube de hongo. ¡Qué tristeza!

Yo por poco sobreviví, pero las pesadillas y el miedo me han perseguido y atormentado.

Pensamos que la bomba, llamada "pikadon", era diferente de las habituales, pero no sabíamos que la bomba emitía radiación. Mi madre que no lo sabía se fue a la ciudad a menudo, en busca de sus parientes, amigos y conocidos. Tal vez por eso, tuvo osteoporosis severa. Su columna vertebral fue dañada y estaba curva como un jorobado. Se quejaba del dolor de espalda todo el tiempo y pasó su vejez tumbada en la cama.

Después de recuperarse de sus lesiones, mi hermano iba a la ciudad con mi madre. Sufrió de un infarto cardíaco y tenía la función renal deteriorada. Se tenía que hacer una diálisis 3 veces al día. Además, tenía osteoporosis severa. Murió por el sufrimiento de estas enfermedades. Como no tengo suficiente conocimiento sobre los efectos de la radiación, no puedo decir con certeza si sus enfermedades fueron causadas por la

radiación de la bomba atómica. Pero creo que si no hubiera habido ningún ataque atómico, tanto de mi madre como mi hermano hubiesen vivido una vida mejor.

Una amiga mía estaba prometida, pero su compromiso se rompió por la oposición de los padres de el novio. Dijeron: "por el bien de nuestros nietos, no vamos a permitir que mi hijo se case con una hibakusha". Se culpaba por ser un hibakusha todo el tiempo.

Dotado de una buena salud, he podido vivir una vida digna. Me siento muy agradecido de que yo pudiera sobrevivir cuando pienso en los que han tenido que morir trágicamente.

Pero no puedo estar libre de miedo y ansiedad de ser un hibakusha. Los hibakusha vivos son cada vez mayores, lo que deja muy poco tiempo para que podamos hablar de la crueldad de las armas nucleares. Quiero pedirle que comparta con sus amigos y familiares lo que ha escuchado de nosotros el día de hoy.

Las armas nucleares no permiten a los seres humanos vivir o morir humanamente. Nosotros, los seres humanos podemos iniciar una guerra, pero al mismo tiempo podemos crear y mantener la paz. Con el fin de asegurar que no haya más hibakusha en cualquier parte del mundo y dejar a nuestros hijos un planeta pacífico y hermoso, súmese a nuestro llamamiento de "no a la guerra" y por la "abolición de las armas nucleares".

Kuniko Kimura

Secretaria General Adjunta de la Asociación de Chiba de sobrevivientes de la bomba atómica

CENTRE DELÀS
D'ESTUDIS
PER LA PAU



Equipo de redacción: Jordi Calvo y Pere Ortega.

Han colaborado en este número: Xavier Bohigas, Teresa de Fortuny, Masashi Ieshima y Kuniko Kimura.

D.L.: B-19576-2010 · ISSN edición impresa: 2013-813X · ISSN edición en línea: 2013-9764



CÓMO COLABORAR

- Forma parte de nuestro equipo de investigación.
- Ayúdanos en tareas de comunicación, gestión y campañas.
- Haz las prácticas de tus estudios en nuestro Centro.
- Hazte socio desde nuestra web: www.centredelas.org

CENTRE DELÀS D'ESTUDIS PER LA PAU · Carrer Erasme de Janer, 8 (entresol) · 08001 Barcelona [Despatx nº9]
www.centredelas.org · info@centredelas.org